



POR RICARDO ALEMÁN

WEBSITE: <http://blog.elsigloveintiuno.com.mx/ricardo/>

Calderón, a pedir perdón

La pregunta típica ante el tercer Informe de Gobierno debía ser: ¿qué va a informar el Presidente? Sin embargo, la gestión de Calderón es atípica; escasean las buenas noticias y abundan los pendientes y las fallas, adversidades económicas globales, embates naturales y hasta pandemias.

Por tanto, más que informar de los escasos logros, el Presidente debe explicar dónde y por qué mudó el diseño original de su gestión, qué espera de los virajes y, sobre todo, dónde falló la estrategia, el diagnóstico o el equipo. Ante esa realidad, la pregunta es otra. ¿Reconocerá Felipe Calderón fallas? Otros creen que el asunto va más allá. Y preguntan: ¿pedirá perdón por esas fallas?

El único presidente que pidió perdón ante el Congreso —a políticos y gobernantes mexicanos no se les da la contrición ante los mandantes— es José López Portillo, quien al tomar posesión dijo en memorable discurso: "A los pobres si algo les pido es perdón, por no haber acertado a sacarlos de la miseria y la postración". ¿Por qué muchos creen que Felipe Calderón debe pedir perdón a la mitad de su gestión?

Está claro que nadie pretende humillación y ridículo para el Presidente. Pero en democracia Felipe Calderón es el primer mandatario. Es decir, al que los mandantes —los ciudadanos— encomendaron la conducción del gobierno. El Presidente es depositario del mandato ciudadano. ¿Ejerció bien, mal o regular ese mandato? ¿Cumplió o no los objetivos trazados? ¿Se equivocó o no? ¿Por qué?

El Presidente no es Dios, tampoco infalible y menos todopoderoso como para no fallar. Y por eso mismo, porque es un mortal como todos los mandantes, debe reclamar el perdón de todos aquellos que con su voto lo llevaron al cargo, y a los que gobierna, por no haber cumplido sus expectativas. ¿Qué falló como para pedir perdón?

Poca cosa. El suyo no ha sido —a mitad del camino— el prometido gobierno del empleo, ni de la seguridad, menos de la prosperidad, y está muy lejos de ser el gobierno de oportunidades para los jóvenes, de la educación de calidad y suficiente para todos; y tampoco es el gobierno de la salud, de la calidad de vida, de la ecología, la protección de las aguas nacionales, los mantos acuíferos, los bosques y las selvas...

La crisis económica global, la caída en los ingresos petroleros, de la producción, de las remesas del vecino del norte, la sequía producto del calentamiento global, la influenza, la guerra contra el narco, la crisis educativa... todas las calamidades se dieron cita en la primera mitad de su gobierno, que no tiene la culpa, pero sí una elevada responsabilidad. Y esa responsabilidad falló. Por eso debe pedir perdón.

